

Pregúntale al Catecismo

INDICE

Presentación

1. ¿Cómo y por qué se redactó el Catecismo?
2. Estructura del Catecismo
3. ¿Por qué Dios se encarnó?
4. 30 años de vida normal
5. Estamos asociados al Sacrificio de Jesucristo
6. Fieles laicos
7. Arte sacro
8. ¿Tienes clara la conciencia?
9. ¿Hasta dónde puede llegar el Estado?
10. Respeto a la verdad

Nota: en el original no hay textos resaltados en "negrita".

Presentación

Por razones parecidas a que todos los cristianos debemos tener una Biblia a mano para leer, consultar y meditar, debemos tener el Catecismo de la Iglesia Católica como libro de consulta.

Aparte de las distintas versiones impresas en cada idioma, lo tenemos disponible en la red, en:

http://www.vatican.va/archive/ccc/index_sp.htm en bastantes idiomas y en dos versiones:

La versión oficial con 2.865 puntos y la versión reducida (Compendio) con 598 preguntas.

El Catecismo es un verdadero tratado de fe y moral, de contenidos profundos, acumulados durante veinte siglos, de ciencia teológica, filosófica y bíblica. Es un libro muy denso destinado originariamente a expertos, para su posterior difusión y divulgación.

Por eso hay que leerlo estudiándolo, con dedicación. Hay que leerlo despacio, poco a poco; **es un libro de consulta.**

Este escrito es simplemente la selección de unos cuantos temas, de los miles del Catecismo, para que el lector pueda comprobar que ahí va a encontrar muchas respuestas a sus preguntas.

Basta con tenerlo a mano y "curiosear" los índices.

Javier Ordovás

www.javierordovas.blogspot.com

regalameelcielo@gmail.com



1. San Juan Pablo II nos explica cómo y porqué se redactó el Catecismo de la Iglesia Católica

En la Constitución Apostólica "Fidei depositum"

El Catecismo de la Iglesia Católica es una profunda y sólida exposición de la fe y la moral católica, un excelente tratado de teología dogmática, fruto de veinte siglos de vida e investigación teológica cristiana.

El Papa Juan Pablo II nos explica en la Constitución Apostólica "Fidei depositum", cómo y porqué re redacto y publicó. Estos son algunos párrafos seleccionados de dicha Constitución firmada por el Papa Juan Pablo II el 11-10-1992:

Desde su clausura, el Concilio no ha cesado de inspirar la vida eclesial. En 1985, yo pude afirmar: «Para mí —que tuve la gracia especial de participar en él y colaborar activamente en su desarrollo—, el Vaticano II ha sido siempre, y es de una manera particular en estos años de mi pontificado, el punto constante de referencia de toda mi acción pastoral, en un esfuerzo consciente por traducir sus directrices en aplicaciones concretas y fieles, en el seno de cada Iglesia particular y de toda la Iglesia Católica. Es preciso volver sin cesar a esa fuente»

En este espíritu, el 25 de enero de 1985 convoqué una asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio. El fin de esta asamblea era dar gracias y celebrar los frutos espirituales del concilio Vaticano II, profundizando en sus enseñanzas para una más perfecta adhesión a ellas y promoviendo el conocimiento y aplicación de las mismas por parte de todos los fieles cristianos.

En la celebración de esta asamblea, los padres del Sínodo expresaron el deseo de que fuese redactado un Catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre la moral, que sería como el punto de referencia para los catecismos o compendios que se redacten en

los diversos países. La presentación de la doctrina debería ser bíblica y litúrgica, exponiendo una doctrina segura y, al mismo tiempo, adaptada a la vida actual de los cristianos. Desde la clausura del Sínodo, hice mío este deseo juzgando que «responde enteramente a una verdadera necesidad de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares».

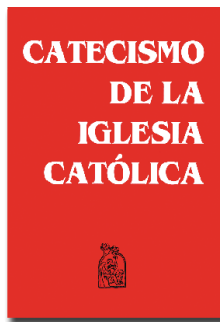
De todo corazón hay que dar gracias al Señor, en este día en que podemos ofrecer a toda la Iglesia, con el título de «Catecismo de la Iglesia Católica», este «texto de referencia» para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe.

Un Catecismo debe presentar fiel y orgánicamente la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia y del Magisterio auténtico, así como la herencia espiritual de los Padres, de los santos y santas de la Iglesia, para que se conozcan mejor los misterios cristianos y se reavive la fe del Pueblo de Dios. Debe recoger aquellas explicitaciones de la doctrina que el Espíritu Santo ha sugerido a la Iglesia a lo largo de los siglos. Es preciso también que ayude a iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que en el pasado aún no se habían planteado.

El Catecismo, por tanto, contiene «lo nuevo y lo viejo» (cf. Mt 13, 52), pues la fe es siempre la misma y fuente siempre de luces nuevas.

Pido, por tanto, a los pastores de la Iglesia, y a los fieles, que reciban este Catecismo con espíritu de comunión y **lo utilicen constantemente cuando realicen su misión de anunciar la fe y llamar a la vida evangélica.** Este Catecismo les es dado para que les sirva de texto de referencia seguro y auténtico en la enseñanza de la doctrina católica, y muy particularmente, para la composición de los catecismos locales. Se ofrece también, a todos aquellos fieles que deseen conocer mejor las riquezas inagotables de la salvación (cf. Jn 8, 32)

Este Catecismo no está destinado a sustituir los catecismos locales debidamente aprobados por las autoridades eclesíásticas, los Obispos diocesanos o las Conferencias episcopales, sobre todo cuando estos catecismos han sido aprobados por la Sede Apostólica. **El Catecismo de la Iglesia Católica se destina a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales** que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas, siempre que guarden cuidadosamente la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica.



2. El Catecismo de la Iglesia Católica: libro de consulta

Exposición orgánica de la fe y la moral católica en 2.865 puntos.

La Biblia, con el Antiguo y Nuevo Testamento, es un libro que todo cristiano debe tener en su casa, para leer, consultar, meditar y rezar diariamente.

Lo mismo pasa con el Catecismo: necesitamos tener un ejemplar de la versión oficial del Catecismo de la Iglesia Católica para consultarlo y estudiarlo frecuentemente.

Se puede tener y consultar esa versión, en distintos idiomas, en http://www.vatican.va/archive/ccc/index_sp.htm

En realidad, la versión oficial está dirigida a personas con cierta preparación teológica y filosófica (Obispos, sacerdotes, profesores, catequistas, etc.) pero, todos la debemos conocer, y consultar aunque haya contenidos que no acabemos de entender bien por falta de capacitación. De hecho, esa versión es como la guía de seguridad para las versiones "populares" del catecismo.

De ese "texto maestro" se van realizando versiones divulgativas que se orientan a la catequesis de distintos tipos de personas: jóvenes, niños, adultos, catequistas,... Por ejemplo, la Conferencia Episcopal Española tiene un catecismo para la iniciación sacramental de niños y adolescentes; de igual manera otras Conferencias Episcopales.

Por eso, en el prólogo de esta versión oficial, se dan una serie de indicaciones prácticas para su uso:

- Este catecismo está concebido como una **exposición orgánica de toda la fe católica**. Es preciso, por tanto, **leerlo como una unidad**. Por ello, **en los márgenes del texto se remite al lector frecuentemente a otros lugares** (señalados por números más pequeños y que se refieren a su vez a otros párrafos que tratan del mismo tema) y, con ayuda del índice analítico al final del volumen, se permite ver cada tema en su vinculación con el conjunto de la fe.
- Con frecuencia, los textos de la sagrada Escritura no son citados literalmente, sino indicando sólo la referencia (mediante cf.). Para una inteligencia más profunda de esos pasajes, es preciso recurrir a los textos mismos. Estas referencias bíblicas son un instrumento de trabajo para la catequesis.
- Cuando, en ciertos pasajes, se emplea **letra pequeña**, con ello se indica que se trata de puntualizaciones de tipo histórico, apologético o de exposiciones doctrinales complementarias.
- **Las citas**, en letra pequeña, de fuentes patrísticas, litúrgicas, magisteriales o hagiográficas tienen como fin enriquecer la exposición doctrinal. Con frecuencia estos textos han sido escogidos con miras a un uso directamente catequético.
- Al final de cada unidad temática, una serie de textos **breves resumen** en fórmulas condensadas lo esencial de la enseñanza. Estos "resúmenes" tienen como finalidad ofrecer sugerencias para fórmulas sintéticas y memorizables en la catequesis de cada lugar.

La estructura del "Catecismo de la Iglesia Católica"

El plan de este catecismo se inspira en la **gran tradición de los catecismos**, los cuales articulan la catequesis en torno a **cuatro "pilares"**: la profesión de la fe bautismal (el *Símbolo*), los sacramentos de la fe, la vida de fe (los *Mandamientos*), la oración del creyente (el *Padre Nuestro*).

Primera parte: la profesión de la fe

Los que por la fe y el Bautismo pertenecen a Cristo deben confesar su fe bautismal delante de los hombres (cf. Mt 10,32; Rom 10,9). Para esto, el catecismo expone en primer lugar en qué consiste la Revelación por la que Dios se dirige y se da al hombre, y la fe, por la cual el hombre responde a Dios. El Símbolo de la fe resume los dones que Dios hace al hombre como Autor de todo bien, como Redentor, como Santificador y los articula en torno a los "tres capítulos" de nuestro Bautismo —la fe en un solo Dios: el Padre Todopoderoso, el Creador; y Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor y Salvador; y el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia.

Segunda parte: Los sacramentos de la fe

La segunda parte del catecismo expone cómo la salvación de Dios, realizada una vez por todas por Cristo Jesús y por el Espíritu Santo, se hace presente en las acciones sagradas de la liturgia de la Iglesia, particularmente en los siete sacramentos.

Tercera parte: La vida de fe

La tercera parte del catecismo presenta el fin último del hombre, creado a imagen de Dios: la bienaventuranza, y los caminos para llegar a ella: mediante un obrar recto y libre, con la ayuda de la ley y de la gracia de Dios; mediante un obrar que realiza el doble mandamiento de la caridad, desarrollado en los diez mandamientos de Dios.

Cuarta parte: La oración en la vida de la fe

La última parte del catecismo trata del sentido y la importancia de la oración en la vida de los creyentes. Se cierra con un breve comentario de las siete peticiones de la oración del Señor. En ellas, en efecto, encontramos la suma de los bienes que debemos esperar y que nuestro Padre celestial quiere concedernos.

Los índices

El texto contiene tres prácticos índices, muy útiles para localizar temas y relacionarlos:

Índice de textos

Índice temático

Índice general



(Publicado en www.aleteia.org)

3. Por qué Dios se hizo hombre

La Iglesia nos da cuatro grandes razones

Necesitamos, de vez en cuando, repasar nuestras verdades fundamentales porque eso nos ayuda a fortalecer nuestros cimientos.

Cuando recitamos el Credo decimos: "Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre".

La Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación.

San Pablo, en *Flp 2, 5-8* «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz»

San Gregorio de Nisa, Padre de la Iglesia, escribe en su hermosa "Oración Catequética" que nos introduce en el tema:

«Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?»

En el Catecismo, se nos presentan estas cuatro grandes razones:

El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10). "El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo" (1 Jn 4, 14). "Él se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5)

El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (Mc 8, 34).

El Verbo se encarnó para hacernos "partícipes de la naturaleza divina": "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (San Ireneo de Lyon)

"Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (San Atanasio de Alejandría).

"El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres" (Santo Tomás de Aquino)

La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "Él ha sido manifestado en la carne" (1 Tm 3, 16).

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

